

RIBADULLA

La parroquia de Ribadulla pertenece al ayuntamiento de Vedra y se encuentra a 25 km de Santiago de Compostela en dirección Ourense. San Mamed de Ribadulla se dispone en la margen norte del río Ulla. La capilla es el hito visual más sobresaliente de un paisaje eminentemente rural y poco poblado, donde se alternan los cultivos y las zonas boscosas.

Iglesia de San Mamede

LA IGLESIA se encuentra en el centro de la aldea rodeada por un pequeño muro pétreo que delimita el espacio sacro, donde se encuentra un pequeño camposanto.

San Mamede ha sufrido numerosas obras e intervenciones con el paso de los siglos que han limitado el aspecto medieval de la construcción. La documentación es escasa y la conservada se centra en las obras de mejora que se realizan en el edificio a partir del siglo XVIII.

El templo parroquial presenta planta rectangular con una capilla mayor rectangular de 5 x 4 m y una nave de 12,8 x 5,7 m. La sacristía se encuentra adosada al muro sur. Tres puertas se abren en sus muros, la principal en la fachada occidental y dos de menores dimensiones en el muro norte y en la pared oeste de la sacristía.

La nave presenta una cubrición con madera a dos aguas. En el tramo occidental de la nave se eleva una tribuna. El material utilizado en la fábrica es la piedra de mampostería. En la visión actual de la nave se rastrean escasos elementos de la fábrica medieval, a excepción de alguna sección de muro.

Los vestigios románicos se conservan en la zona de la cabecera, tanto interior como exteriormente.

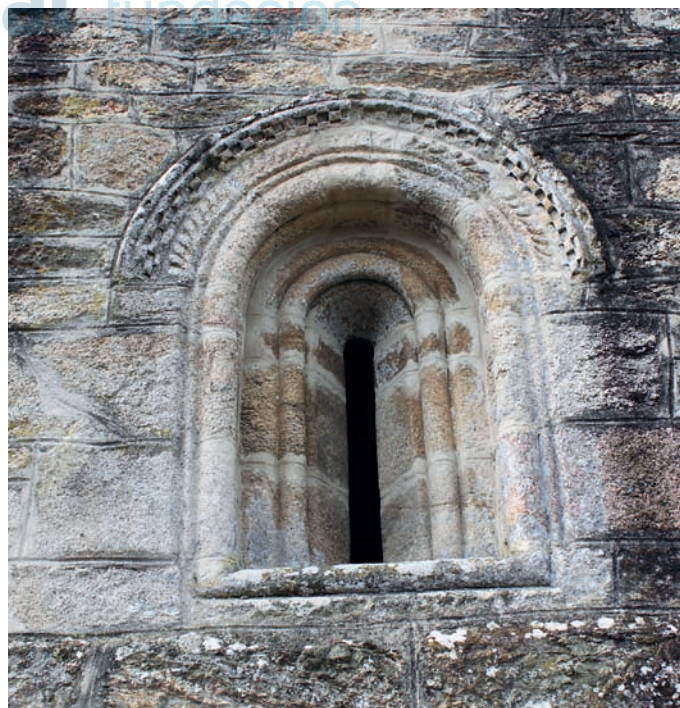
El espacio del presbiterio se cubre con una bóveda de cañón ligeramente apuntada, reforzada por un arco fajón de igual directriz volteado sobre columnas adosadas. El aspecto actual de la bóveda se ve distorsionado por la utilización de cemento en una campaña de consolidación contemporánea, quedando sólo en el arranque la mampostería. El arco triunfal, tímidamente apuntado también y peraltado, presenta una rosca formada por una sucesión de arquillos que lo dinamizan y marcan visualmente el inicio del espacio sacro. Las columnas que lo soportan presentan fuste liso de tres tambores, basa y capitel esculpido.

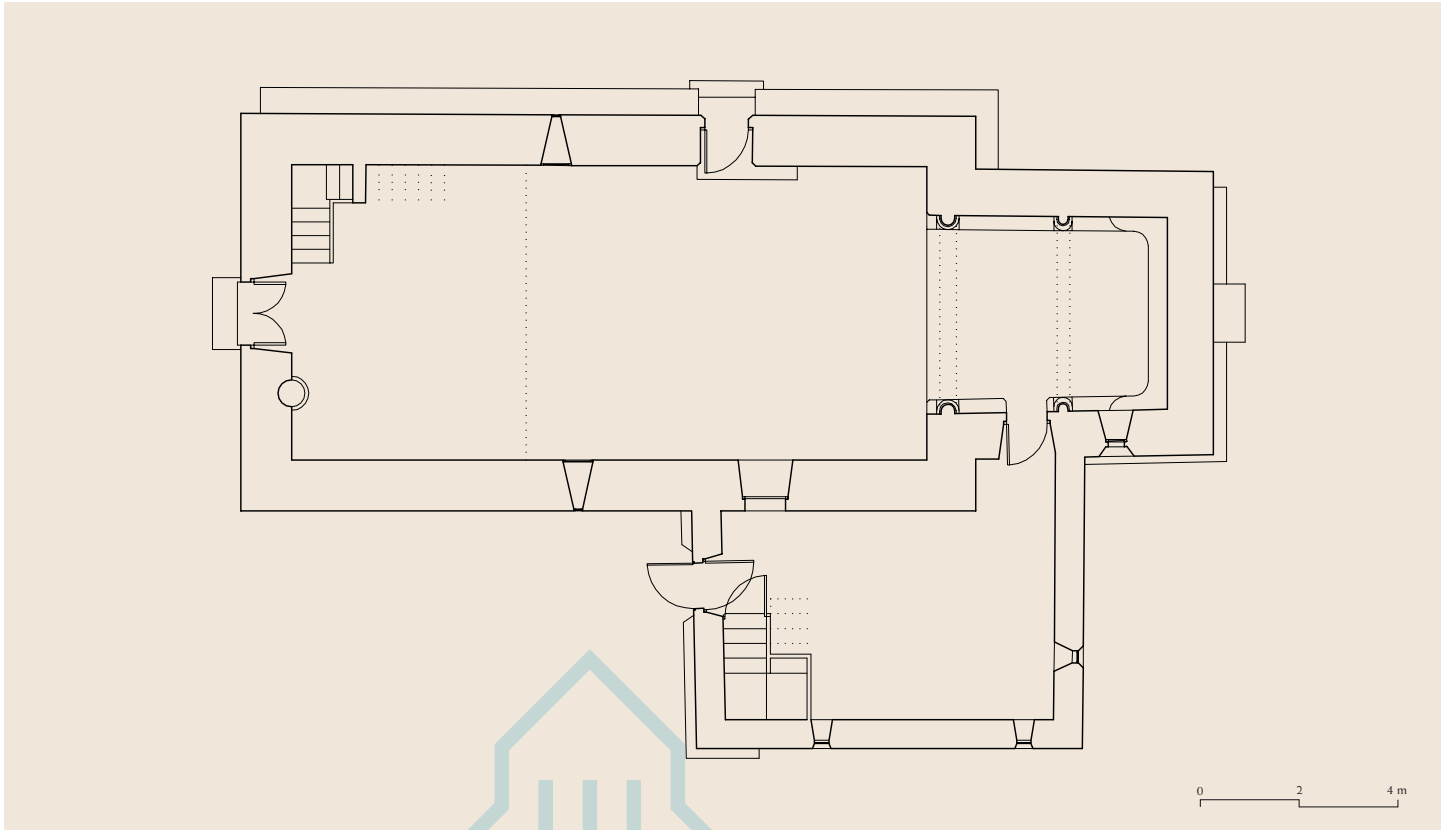
El capitel de la columna sur se decora con motivos vegetales que responden en gran medida a los parámetros del corintio. Destaca el detallismo y la exquisitez en el trabajo

de las hojas y de las cinco pomas que decoran las esquinas y la cara norte del capitel. El uso de pomas en capiteles de tipo vegetal es clara influencia de la catedral compostelana.

El capitel norte es un ejemplar mucho menos común. Se trata de un capitel historiado en el que se aprecian las figuras de cuatro simios con sus patas entrelazadas. El esquema es el tradicional con cimacio, collarino y la cesta como soporte para la escultura. El relieve es de una gran plasticidad y el trabajo del escultor al crear tal maraña de patas y colas de un modo armónico es digno de mención. Los animales disponen de unas extremidades excesivamente alargadas y de cabezas de reducidas dimensiones, donde destacan las circunferencias que marcan los ojos y

Ventana del testero

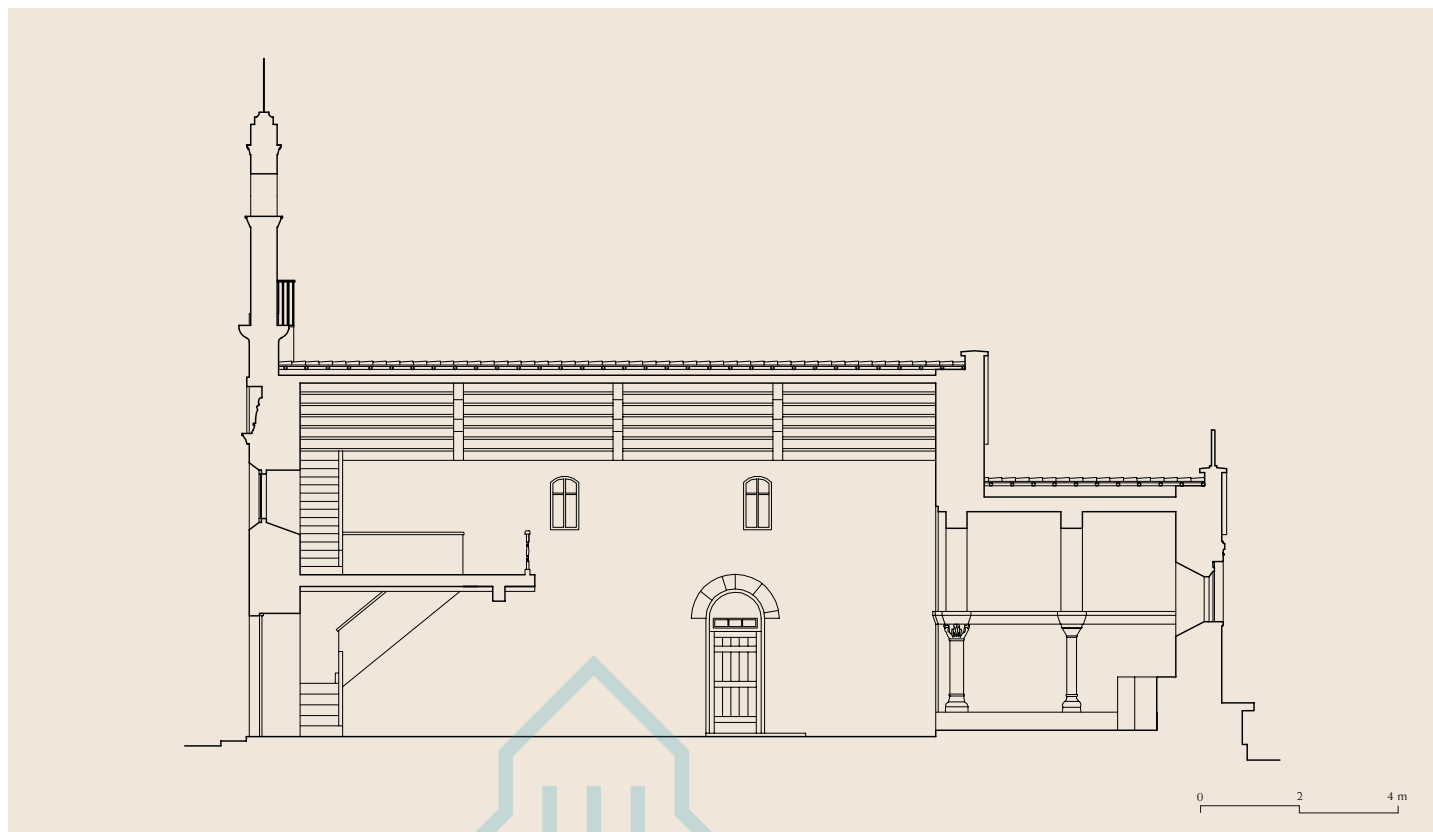




Planta

Alzado norte





Sección longitudinal

las incisiones que dibujan unas bocas sonrientes en actitud burlesca. Los primates se disponen en grupos de dos, con los rostros enfrentados y en una composición simétrica.

Desde el punto de vista de su significado, estamos ante una imagen alusiva al mundo del pecado. El mono es un animal vinculado a la representación del diablo y por su capacidad de mimesis en él se engloban todos los pecados. Además de la propia naturaleza del animal, para el imaginario románico la disposición de las figuras en la cesta del capitel responde a la convención visual por la que se asocia el carácter sinuoso y enmarañado con la imagen del pecado.

La presencia del mono en el románico coruñés es escasa, se registra en algunos canecillos en Cambre, Cereixo o Cidadela. Como figuración en el ámbito del capitel sólo se conoce otro ejemplo en Elviña, donde ambos capiteles del arco triunfal se esculpen con simios representando al Diablo.

Las basas de ambas columnas desarrollan ampliamente la escocia. Los toros inferiores son sensiblemente más amplios que los superiores y muestran garras en los vértices que descansan en sendos plintos. Mientras la escocia de la columna norte es completamente lisa y carente de ornamentación, en la basa sur la superficie está surcada por una

sucesión de dientes de sierra. El toro superior de la basa sur está muy poco desarrollado, pero presenta una decoración de sogueado.

Las dos columnas del arco fajón, más próximas al muro del testero, son más sencillas que las que enmarcan el arco triunfal. Los fustes son monolíticos y lisos con capiteles de perfil piramidal invertido, sin ningún tipo de ornato. Las basas son complejas, duplicando el modelo ático con una secuencia de toro-escocia donde los toros que descansan sobre los plintos están muy desarrollados. El extraño tipo de capitel prismático induce a pensar en la posibilidad de que se trate de ejemplares rehechos en alguna campaña de restauración.

El último elemento de la huella románica en el interior de la capilla son las líneas de imposta, con perfil de nacela lisa, que se desarrollan desde los cimacios de las semicolumnas y que atan todo el perímetro del espacio presbiterial.

Exteriormente destaca una ventana en el muro oriental del hemiciclo. La ventana, visible hoy en día, pertenece a tiempos románicos, pero el resto del muro ha sido retocado con posterioridad. El esquema es el tradicional de arco de medio punto doblado, con las arquivoltas con baquetones que descienden por las jambas formando un



Capitel del arco triunfal

todo único sin solución de continuidad, y abocinamiento. Sobre la arcada rastreamos la única concesión a la ornamentación en dos molduras. La contigua al baquetón de la arcada se decora con sogueado y sobre ella una segunda moldura con triple fila de billetes. La correspondencia interna no es conocida ya que el levantamiento de un retablo lígneo oculta todo el muro del testero.

En los muros exteriores de la nave se conserva una amplia muestra de canecillos en las cornisas. Su número total es de treinta y ocho: veintitrés en el muro norte y quince en el muro sur. En éste, seis de ellos quedan ocultos por la construcción de la sacristía y sólo son visibles desde el piso ático de la misma. Todos ellos son de perfil liso, sin decoración. Las secciones más altas del muro presentan una tonalidad en la piedra más clara, que marca una campaña constructiva diferenciada. Muy probablemente estos últimos tramos exteriores fueran rehechos al ser cambiada la techumbre en los años setenta del siglo XX.

Si el estilo observado en la vecina Santa María Magdalena de A Ponte Ulla destacaba por una tendencia marcada a la geometrización y simplificación de las formas, en San Mamed vemos un trabajo escultórico mucho más naturalista y de mayor entidad. El taller que aquí está trabajando es conocedor de las obras de la catedral compostelana, especialmente de las realizadas en el crucero y en los primeros tramos de la nave. La presencia de arquillos en el arco triunfal, por otro lado, se emparenta con obras compostelanas del entorno mateano. Así mismo el desarrollo del capitel vegetal con pomas, que es observable en tramos del crucero en la catedral de Santiago, puede verse



Capitel del arco triunfal

a escasos kilómetros en la iglesia parroquial de Santa María de Leroño. La presencia de formas escultóricas de inspiración compostelana avanzada permite fechar la iglesia de San Mamed de Rivadulla en el entorno del año 1200.

San Mamede de Ribadulla es, junto con Santa María Magdalena en A Ponte Ulla, una de las escasas muestras que han llegado a nuestros días de la arquitectura parroquial románica que inundó las laderas del valle del Ulla. La excelente conservación del vano en el muro del ábside —uno de los pocos ejemplos supervivientes en la arquitectura rural de las tierras de Compostela—, así como el tipo de capitel con simios entrelazados —de escasa difusión en la comarca—, o la vistosa decoración de la rosca del arco triunfal hacen de San Mamede una interesante muestra del románico rural del área de Santiago.

Texto y fotos: JCL - Planos: AGD

Bibliografía

MACEIRA GAGO, A., 2001, pp. 340-351; VILLAVARDE SOLER, M. D., 1999, pp. 557-591.